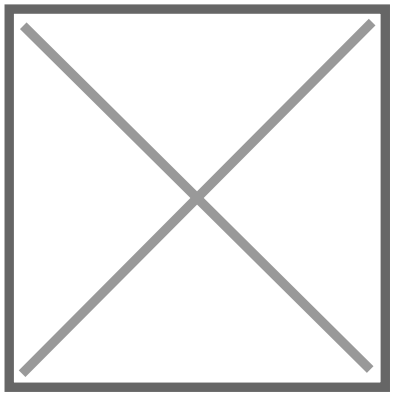

Alberto Romero

VIÑETA

LUIS ALBERTO MANSILLA

Sabe usted quién fue Alberto Romero? No se esfuerce en responder. No fue un remoto boxeador ni un diputado radical ni un diabólico asesino. Fue uno de los grandes escritores chilenos de este siglo que no ganó jamás el Premio Nacional de Literatura y que escribió varios libros memorables, entre otros *La viuda del conventillo* y *La mala estrella de Perucho González*, que quizás usted conoce de referencias y que le recomendamos leer.

El otro día se realizó una velada en la Biblioteca Nacional en la que Romero fue recordado por los escritores Luis Merino Reyes y José Miguel Varas. Ambos son autores de estilos y épocas diferentes. Merino es una de las figuras importantes de la Generación del 38 y Varas es más bien un autor que apareció en los años 50, aunque nunca fue incluido en una corriente literaria que inventó en su oportunidad Enrique Ladourcade.

Merino con nostalgia y Varas con humor dibujaron a un testigo tenaz y estremecido de la realidad del pueblo chileno en los años 30 y 40.

Romero era un honorable caballero que se ganaba la vida como cajero del Banco de Crédito Hipotecario. Era pulcro y ordenado, algo irónico y sin ilusiones. Usaba un chambergo romántico, y vestía de negro, apenas veía si se quitaba los anteojos, que eran inherentes a su figura.

Pocos sabían que tenía extrañas costumbres nocturnas. Deambulaba por los barrios bravos de Santiago: por los alrededores del Matadero y del Mercado Central; por El Salto y la calle San Pablo, por Mapocho y Vivaceta. Escuchaba a los borrachos perdidos, a los delincuentes, a las prostitutas ambulantes, a los obreros y los cesantes. Anotaba lo que veía y le decían y regresaba a escribir relatos que adquirían cuerpo de novelas. A veces acompañaba a los carabineros o los detectives en sus rondas nocturnas. No pretendía juzgar nada. No se agregaba a los que rompen sus vestiduras contra la escoria social y los vicios de la ciudad.

Buscaba solo un material literario que le servía para mostrar en profundidad y verdad los últimos peldaños de una escala social, que con el tiempo ha ido dejando aún más atrás a los que están arriba de los que siguen abajo.

Alberto Romero no era ni un político ni un redentor. No pretendía ser un revolucionario lleno de teorías ni un elaborador de esos documentos sociológicos que pasan como ladrillos. A Romero le interesaban los seres humanos que no son tan diferentes con dinero o sin dinero. Todos tienen pasiones, amores, ambiciones, sueños parecidos. Por cierto los pobres tropiezan siempre con frustraciones elementales: la comida, el trabajo, las habitaciones insalubres, las enfermedades que no pueden atender por escasez de recursos, la fealdad, en fin, de la pobreza. Romero penetró en sus vidas y escribió libros inolvidables como los ya citados y como *La tragedia de Miguel Orozco*, *Un milagro*, *Toya*, *Un infeliz*, *Soliloquios de un hombre extraviado*. Con ellos sacó a la superficie lo más enterrado y desconocido, las verdades amargas, y las raíces de la desdicha.

Sus libros son admirables, aunque el paso del tiempo les haya marchitado el estilo y el lenguaje corresponda a otra sensibilidad. Lo evidente y lo valioso es que elevaron el realismo más allá de la mera fotografía y penetraron en seres tiernos y violentos, simples y complejos, abandonados a su suerte pero no resignados, chilenos en su identidad esencial pero también ciudadanos del mundo en sus esperanzas sobre un mundo más justo y fraternal.

Romero transformó sus indagaciones de la auténtica vida de los suburbios en ficciones que subrayaron la existencia de seres que nos son protagonistas oficiales de la historia pero que están en la base del edificio que construyen con sus manos. Hizo lo mismo que Emilio Zolá o Maximo Gorki en su época y en sus países.

El caballero de chambergo y anteojos, que bajaba en la noche a los infiernos para conocer mejor a sus personajes, fue asimismo un activo ciudadano. Tomó posiciones contra el fascimo; fue presidente de la Alianza de Intelectuales que fundó Pablo Neruda y que pretendía defender la cultura amenazada por la barbarie hitleriana que tenía partidarios en Chile. Realizó un viaje a España en plena guerra civil y escribió un libro con sus impresiones. No le interesaban los honores, que para él fueron escasos. Le importaba más escribir libros para estremecer las conciencias que lo que dijera la crítica literaria. Los que concurrimos a la biblioteca esa tarde a escuchar a Merino Reyes y Varas nos sentimos como descubriendo a Romero, que nació en 1896 y murió en 1981 y cuya obra es necesario desempolvar y reconocer.

La Época 26.1.98 p. 11

Alberto Romero [artículo] Luis Alberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alberto Romero [artículo] Luis Alberto Mansilla.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile